

Libro "Navegando futuro" analiza experiencias de adaptación al cambio climático en Bolivia

Dirk Hoffmann

01 de Febrero de 2016

Los pronósticos de los modelos climáticos para Bolivia son de un significativo aumento de temperatura de hasta 7 °C hacia finales de siglo. Entonces surge la pregunta, ¿qué está haciendo Bolivia para enfrentar los impactos de semejante aumento de temperatura?

Para dar respuesta a este interrogante, en el estudio "[Navegando futuro. Dos experiencias de adaptación al cambio climático en Bolivia](#)" he analizado políticas, programas y proyectos de adaptación al cambio climático en dos regiones de Bolivia: el Altiplano norte y el departamento del Beni.



“La adaptación al cambio climático en Bolivia está todavía en sus inicios y aún no existe una conciencia generalizada de que la adaptación es una prioridad para los próximos años y décadas”, es una de las conclusiones principales del estudio "[Navegando Futuro. Dos experiencias de adaptación el cambio climático en Bolivia](#)" encargado por la Fundación Friedrich Ebert ([FES](#)) en La Paz, y realizado por mi persona.

En la medida en que los impactos del cambio climático en Bolivia son cada vez más notorios, se hace cada vez más importante el estudio y el debate en torno a la adaptación al cambio climático (ACC).

Sin embargo, la mayor parte de los trabajos nacionales sobre este tema relatan experiencias individuales y aisladas; hace falta una sistematización y un análisis más profundo del lugar en el que se encuentra Bolivia, en todos sus niveles político-administrativos, respecto al objetivo de adaptación a los impactos del cambio climático.

En este contexto, “Navegando futuro” presenta un estudio empírico sobre políticas, programas, proyectos e iniciativas de adaptación al cambio climático en dos regiones distintas de Bolivia: el Altiplano norte y el departamento del Beni, escenario de las inundaciones “históricas” de comienzos de 2014, ambas regiones muy vulnerables al cambio climático.

Además del estudio publicado en forma de libro, se ha elaborado un documento de propuesta de política pública ([policy paper](#)) para comunicar los principales hallazgos y recomendaciones a una audiencia más amplia. A continuación presentamos un resumen de este documento corto dirigido a tomadores de decisión en los ámbitos de desarrollo social e económico.



Sistema de agua potable en el Altiplano norte

En el presente vivimos en un mundo nuevo y desconocido, con un clima en constante cambio.

Con la actual trayectoria de emisiones, el mundo se encuentra en camino a un calentamiento global promedio de más de 4 °C hasta fines del siglo – cifra que casi se duplica para el territorio boliviano. Algunos investigadores han señalado que las medidas de adaptación que serían apropiadas para un aumento de 2 °C, con un aumento de 4 °C podrían ser completamente insuficientes. Adaptarse a un mundo de cuatro grados más caliente será un proceso sustancial y transformacional.

Con un aumento de temperatura de 4 °C, Bolivia será otra ya en pocas décadas. Los desafíos para el país comienzan con la necesidad de asumir la magnitud del reto que significa el cambio climático para la adaptación, que todavía no está siendo plenamente entendida.

La coyuntura económica actual constituye un impedimento para la adaptación al cambio climático en el área rural.

La bonanza económica experimentada actualmente en Bolivia tiene múltiples impactos en relación al cambio climático y más específicamente respecto a la adaptación. Por una parte, está disminuyendo la dependencia económica relacionada a las actividades agropecuarias de los pequeños productores, sobre todo en el Altiplano y los Valles. En consecuencia, eventos meteorológicos adversos, como suelen estar en aumento con el cambio climático, aunque tengan los mismos efectos, ya no impactan en las economías de las familias rurales de la misma manera. Se puede decir que la diversificación de fuentes de ingreso a sectores no directamente relacionados al clima se convierte en estrategia de adaptación.

No existe una política nacional de cambio climático.

Actualmente, Bolivia no cuenta con una política nacional de adaptación al cambio climático, tampoco con estrategias de adaptación o mitigación. Recién con la conformación de la Autoridad de la Madre Tierra (APMT) en marzo de 2014, se ha retomado el tema de la adaptación al cambio climático en el marco del ejercicio en curso de formular una política nacional de cambio climático. Después de la iniciativa prometedora con la formulación del Mecanismo Nacional de Adaptación al Cambio Climático (MNACC) entre 2005 y 2007 desde el nivel del gobierno central no ha habido ningún impulso hacia la ACC.

El departamento del Beni muestra mayores avances en la ACC que la región del Altiplano norte.

A nivel de la Gobernación del departamento de La Paz, no existen ni políticas ni programas enfocados a la adaptación al cambio climático. La presencia institucional del tema cambio climático en su estructura es muy débil.

En el Beni, como consecuencias de la ocurrencia de dos inundaciones fuertes durante los últimos años (2008/09 y 2014), la Gobernación cuenta con una estructura para la atención de desastres. Al parecer, los desastres tienen el potencial de fomentar procesos de aprendizaje y de iniciar ciertas actividades.



Carpas de damnificados en Guayaramerín a seis meses de las inundaciones de comienzos de 2014

Hay una profunda crisis de las políticas públicas a nivel de país.

Existe una profunda crisis de las políticas públicas en el país que dificulta el diseño y la implementación de políticas, programas y proyectos de adaptación al cambio climático. Esta realidad se manifiesta a través de un proceso fuerte de desinstitucionalización, tendencias de re-centralización, que no necesariamente respetan la institucionalidad formal y una pérdida de cultura y costumbre de planificación, que desde la implementación de la Participación Popular había tenido notables avances.

El proceso de desinstitucionalización es caracterizado por la falta de políticas públicas bien definidas y el poco respeto por vías formales en el relacionamiento entre niveles político-administrativos y grupos de interés para la atención a la población. Se constata también un bajo grado de respeto a normas y procedimientos establecidos. Predominan relaciones asistencialistas y paternalistas.

Prevención y manejo de conflictos se perfilan como tareas futuras prioritarias.

El tema de la escasez o falta de acceso al agua muy probablemente llevará a un fuerte aumento de situaciones conflictivas, tanto entre comunidades como entre municipios, incluyendo las ciudades de La Paz y El Alto, por lo cual uno de los temas de trabajo importantes en el futuro serán la prevención y el manejo de conflictos.

La construcción de institucionalidad es una precondition necesaria para el fortalecimiento de las capacidades adaptativas.

Existen ejemplos de buenas iniciativas de políticas, programas y proyectos de adaptación al cambio climático que tienen el potencial de servir como puntos de entrada para apoyar o fomentar la adaptación al cambio climático (ACC).

El fomento de la construcción de institucionalidad como tarea subyacente para cualquier iniciativa de adaptación al cambio climático constituye una condición imprescindible. Sin las condiciones mínimas de

gobernanza, los intentos de adaptarse a los impactos del cambio climático tendrán escasas posibilidades de ser exitosas. Apoyar la creación y el funcionamiento de mecanismos de coordinación interinstitucional y entre diferentes niveles de gobierno son tareas esenciales.

También en relación a la capacitación se sugiere buscar nuevas formas de capacitación. Considerando que la ACC exige experimentación y actualización constante, las capacitaciones deberían ser diseñadas de forma dinámica, para poder acompañar procesos.

Buenos niveles de gobernanza –entendida como la interacción fluida y oportuna entre el gobierno, la sociedad civil y el sector privado- son elementos cruciales para hacer funcionar estrategias y medidas de adaptación al cambio climático. Sin el adecuado funcionamiento de las instituciones y sin su interrelación con otras instancias de la sociedad, como el sector académico o el gremial, y sin coordinación con la sociedad en general, será muy difícil hacer frente a los impactos del cambio climático de una forma oportuna.